

SIETE COSAS
QUE DESEARÍA QUE

TODO
CRISTIANO
SUPIERA

SOBRE LA
BIBLIA

MICHAEL F. BIRD

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en inglés bajo el título *Seven Things I Wish Christians Knew about the Bible*. Copyright © 2021 por Michael F. Bird.

Publicado con permiso de Zondervan Reflective. Una división de Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica, Inc.® Usado con permiso de Zondervan.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

Traducido por: Jaime A. Toledo Vergara y Víctor Toledo Vergara

© 2023 por Editorial CLIE.

**SIETE COSAS QUE DESEARÍA QUE TODO CRISTIANO SUPIERA
SOBRE LA BIBLIA**

ISBN: 978-84-19055-48-4

Depósito legal: B 7369-2023
Teología cristiana - Apologética
REL067030

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	ix
<i>Reconocimientos</i>	xi
<i>Introducción a la edición en inglés</i>	xiii
1. La Biblia no cayó del cielo	1
2. La Biblia es dada por Dios y compuesta por humanos	25
3. La Escritura es normativa, eso no es negociable	47
4. La Biblia es para nuestro tiempo, pero no acerca de nuestro tiempo	65
5. Deberíamos tomar la Biblia en serio, pero no siempre literalmente	83
6. El propósito de la Escritura es conocimiento, fe, amor y esperanza	105
7. Jesucristo es el centro de la Biblia cristiana	121
<i>Apéndice: los cinco textos más citados del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento</i>	135
<i>Índice de textos bíblicos</i>	143
<i>Índice temático</i>	147

PREFACIO

Siete cosas que desearía que todo cristiano supiera sobre la Biblia es sobre la Biblia para los que creen en ella. Es el resultado de luchar veinte años con la Escritura, explicando de dónde vino, cómo interpretarla, cómo abordar sus partes difíciles, cómo amarla y cómo obedecerla. En este libro, quiero compartir contigo lo que he aprendido sobre la Biblia (¡cosas increíbles!) y lo que he aprendido sobre las personas que leen la Biblia (¡a veces cosas raras y aterradoras!). La Biblia dice muchas cosas y la gente dice muchas cosas sobre ella. Pero las “cosas” que muchas veces dice la gente respecto a la Biblia no siempre son verdaderas, y a veces son incluso inútiles. Como tal, lo que quiero hacer en este delgado tomo es explicar cómo pensar acerca de la Biblia y cómo aprovecharla al máximo. Hago esto porque la Biblia es un libro importante; de hecho, a mi parecer, es el libro más importante del mundo. La Santa Biblia es nada menos que el mensaje de Dios para nosotros, así que necesitamos tener un sólido dominio de lo que realmente es, de dónde vino y de lo que debemos hacer con ella. Al final de este libro, espero haber cambiado tu manera de pensar sobre la Biblia, haber transformado tu manera de manejarla, y haberte inspirado a leerla como nunca antes.

Escribí *Siete cosas que desearía que todo cristiano supiera sobre la Biblia* porque si eres cristiano, entonces estas son las cosas que realmente, realmente, ¡realmente necesitas saber! Me atrevería a decir que si todos supieran estas siete cosas, si los pastores predicaran sobre ellas, si las enseñaran en las clases de escuela dominical para adultos y para grupos pequeños, entonces no tendríamos en nuestras iglesias tantos problemas con la Biblia como tenemos en la actualidad. Ahora bien, podrías ir a un seminario para aprender más en profundidad sobre la Biblia, pero la realidad es que no todo el mundo tiene ese llamado, o el tiempo para dedicar años de sus vidas al estudio bíblico. Pero, como quien ha estado en la torre de marfil de la erudición bíblica, he aprendido una o dos cosas que valen la pena compartir con los

cristianos que atesoran la Biblia y quieren conocerla mejor. Si la erudición bíblica es un terreno desconocido para ti, entonces quiero ser tu guía turístico e intérprete. Quiero mostrarte cómo las percepciones de la erudición bíblica pueden responder algunas de tus preguntas sobre la Biblia, mejorar tu experiencia en ella y agudizar tu comprensión de ella. Este viaje hacia el interior de la Biblia, espero que equie y anime a todo cristiano a hablar con confianza y credibilidad sobre la Biblia, a manejarla responsablemente, a lidiar con ella seriamente, así como a obedecerla fielmente.

Para quienes quieran saber algo de mí, soy un académico en todas las áreas de la Biblia, así como un pastor anglicano y un devoto seguidor de Jesús. Tengo un pie en la academia y un pie en la iglesia. No te mentiré, a veces estar en ambos lados se siente como patinar sobre hielo. Sí, sé que no te subirás al hielo en patines; ese es precisamente el punto. A veces, combinar la fe con la erudición se siente incómodo, extraño y difícil de equilibrar. Pero como cristiano, me tomo la Biblia en serio y participo en debates serios sobre la Biblia, desde lo básico hasta lo esotérico.

Como académico, me especializo en el estudio de los orígenes, significado, interpretación y aplicación de las Santas Escrituras. Les digo a mis alumnos que soy básicamente un “*Nerd* profesional de la Biblia”. Mi vida diaria se consume intentando entender la Biblia y hacerla comprensible para otros. Me obsesiono con la Biblia de la misma forma que algunas personas se obsesionan con el fútbol, las antigüedades, las cuentas de Twitter de celebridades o las películas de *Star Wars*. Manejo la Biblia como un trabajo, como una disciplina espiritual y como una pasión de tiempo completo. Amo la Biblia como los canadienses aman el almíbar de arce y los neozelandeses aman un buen asado de cordero. Tengo pasión por la Biblia, y espero que esa pasión se haga contagiosa a través de este libro.

Como pastor, me interesa la alfabetización bíblica en las iglesias, ver a los cristianos crecer en su fe, aprender cómo la Biblia informa su vida diaria y ver cómo la Biblia los hace crecer en su fe. En mi rol de la iglesia también me intereso por los ataques a la verdad de la Biblia, me preocupo por las distorsiones de la Biblia y, frecuentemente, me aflijo por las divisiones tribales y la desunión que resultan de las diferentes formas de entender la Biblia. Mi oración es que toda la iglesia esté unificada en su devoción a la Escritura y —como decimos los anglicanos— que juntos “leamos, marquemos, aprendamos y procesemos interinamente” sus páginas. Si este libro ayuda a las personas —sin importar cuán diversas y distintas sean— a juntarse a estudiar la palabra de Dios, a aprender de ella tanto como de los demás, entonces consideraré que escribirlo valió la pena.

RECONOCIMIENTOS

Al escribir este libro, tengo una deuda con las cuatro universidades en las cuales he enseñado, entre las que se incluyen la Universidad Teológica de Highland (Dingwall, Escocia), la Escuela de Teología de Brisbane (Brisbane, Australia), la Universidad Bautista de Houston (Houston, EE. UU.) y, especialmente, con la Universidad Ridley (Melbourne, Australia). Mis colegas y estudiantes a lo largo de los años me han ayudado a perfeccionar mi pensamiento sobre cómo exactamente enseñar la Biblia de una manera refrescante, piadosa y eficaz. Les debo a ellos gratitud. También el equipo de Zondervan, para la versión original en inglés, merece mi agradecimiento por su paciencia y sabiduría al guiar este libro desde una loca idea hasta un proyecto publicable. Katya Covrett y Jesse Hillman son el viento bajo mis alas: usualmente cálidas corrientes térmicas que me elevan a lo más alto del cielo aunque, a veces, como un tornado, me hacen estrellar contra la tierra, en una caída en picado de fría realidad. Pero para ser justos, en su mayoría son corrientes térmicas cálidas. Un saludo también a Chris Beetham, por su buen ojo en la copia y la edición. Gracias también a Lynn y Jim Cohick, quienes me hospedaron en Denver, Colorado, durante una semana, en lo que resultó ser algo así como un retiro de escritura que me permitió terminar este libro. Mi colega Andy Judd le dio al manuscrito una buena lectura; recogió varios errores e hizo muchas sugerencias útiles que he incorporado.

Deseo dedicar este libro a mi esposa Naomi. Ahora estamos en nuestro vigésimo año de matrimonio, y espero tener muchos años más de diversión y felicidad con la única mujer en el mundo que me tolera y hace de mi vida todo lo mejor. ¡Esto es para ti, nena!

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN INGLÉS

La Biblia es un libro grande, pero es una lectura fascinante. Es una mezcla de historia, literatura y teología. Contiene una variada colección de géneros, entre los que se incluyen historias de creación de Oriente Próximo, códigos legales de la Era de Bronce, narrativas históricas, poesía hebrea, literatura sapiencial, profecía, biografía greco-romana, historiografía griega antigua, cartas y un apocalipsis. La Biblia no es un simple libro; es una biblioteca de libros, muchos libros, que describen los orígenes del pueblo hebreo, la persona y la obra de Jesucristo y la expansión de la iglesia cristiana. Sin embargo, su personaje principal es Dios —el Dios que crea, que legisla, que rescata rebeldes, que se hace humano y que hace todas las cosas nuevas.¹

Es más, no existe un libro que haya influenciado la política, la historia, el arte, la literatura, la música y la cultura de la civilización occidental tanto como la Biblia. Les aseguro que, a menos que tengan una comprensión sólida de la Biblia, no podrán entender a Shakespeare, el arte de Miguel Ángel, la historia estadounidense, la música de Bach y Beethoven, el musical *Hamilton*, o incluso comedias de TV como *Los Simpson*. La Biblia es reflejada en distintas facetas de nuestra cultura, entre las que se incluyen la literatura, la música, el entretenimiento y la política. La Biblia se siente en todos lados, a pesar de que casi nunca respetada.

Con todo, la Biblia es un libro controversial. Recientemente en Australia, un grupo que se hace llamar Imparcialidad Religiosa para las Escuelas, realizó una petición al gobierno estatal para prohibir todos los cursos

1. D. A. Carson, *The God Who Is There: Finding Your Place in God's Story* (Grand Rapids: Baker, 2010).

relacionados con la Escritura y con la educación religiosa en el ámbito escolar —a pesar de que dichos cursos son voluntarios— debido a que el grupo considera que la Biblia es un libro deplorable. La Biblia es considerada contrabando por los gobiernos comunistas e islámicos de todo el mundo. Evidentemente, hay muchas personas que no quieren que el mensaje de la Biblia sea conocido y compartido. En algunos lugares, la Biblia es considerada literatura subversiva y una poderosa amenaza al *statu quo*. Si me preguntan, ¡esta es una razón más por la que deberíamos leerla!

Por supuesto, una cosa es leer la Biblia, otra cosa distinta es entenderla, y ¡otra cosa muy diferente es usarla de manera responsable! Para ser honesto, la Biblia es muy difícil de entender en ciertos lugares. Esto no se debe a que sea un libro de misterio, magia o violencia; sino debido a que contiene una historia distante a la nuestra, que fue escrita originalmente para una audiencia antigua en determinados contextos y que fue escrita para nosotros, pero no dirigida a nosotros. Si hemos de comprender la Biblia, lo que significó para su audiencia original y lo que significa para nosotros en la actualidad, entonces debemos atravesar algunos abismos históricos y aprender a interpretar las culturas antiguas así como nuestras propias culturas. Entender la Biblia es gratificante, pero implica trabajo —trabajo duro.

En este libro intento hacer un poco de este duro trabajo por ti y prepararte para comprender la Biblia como la palabra de Dios para ti y para tu iglesia. En el camino, evitaremos los estereotipos, las respuestas trilladas a preguntas difíciles y las consideraciones superficiales de problemas interpretativos. En cambio, quiero ayudarte a que ensucies tus manos en el mundo bíblico, sumerjas tu mente en el mundo extraño y desconocido de la historia bíblica, y presentarte los grandes asuntos que la Biblia presenta a quienes nos esforzamos por entenderla.

La primera cosa que quiero explorar es el origen de la Biblia. Tal vez tu Biblia preferida sea una aplicación en tu teléfono, un sitio web, un software bíblico, o un libro antiguo encuadernado en cuero, que contiene toda clase de ayudas para el lector. Independientemente de cómo accedas a tu Biblia, la Biblia que lees es producto de un largo proceso de composición, copiado, canonización y traducción ¡a lo largo de tres milenios! La Biblia tiene su propia biografía —su propia historia, podríamos decir— sobre cómo creció y llegó a ser. Aquí te daré una breve introducción sobre cómo la Biblia pasó de ser un conjunto de antiguos rollos religiosos, a ser el libro impreso que tienes en tus manos. Alerta de *spoiler*: la Biblia no fue un invento del emperador Constantino en el siglo cuarto.

La segunda cosa es que deberemos lidiar dos palabras con “I” mayúscula, concretamente, “inspiración” e “inerrancia”. Deben estar preparados para esto, porque ¡va a ser un paseo agitado! En la jerga teológica, la “inspiración” es donde explicamos cómo la Biblia es tanto un libro dado por Dios como un libro escrito por humanos. Cómo es que es la palabra de Dios en lenguaje humano. Cómo Dios imparte, infunde o inspira sus palabras en autores humanos. Al explorar la inspiración bíblica, estamos buscando una descripción de los orígenes divinos de la Biblia y del proceso humano de composición. Así que, la inspiración bíblica está en nuestra lista de quehaceres. Luego, está la “inerrancia” o la “infallibilidad”, que es un campo de discusión muy debatido. Si creemos que la Biblia es verdad, entonces ¿cómo es verdad? y ¿hasta qué punto es verdad? ¿Puede acaso la Biblia tener errores de historia, cosmología o geología? ¿Es acaso la Biblia solo irreprochable en cuestiones de religión y ética? Algunas personas dejan de lado la inerrancia como si se tratara de un disparate fundamentalista, y otros te dirán que la inerrancia es el centro de su universo teológico. Sin embargo, les digo que es necesario que declaremos la veracidad de la Biblia, y expliquemos la naturaleza y los límites de dicha veracidad.

En tercer lugar, sería descuidado de mi parte sino abordáramos el tópico de la autoridad bíblica. Asumiendo que la Biblia es la palabra inspirada de Dios y que ella es verdad —temas dignos de tener su propia explicación—, ¿de qué manera exactamente trabaja la palabra de Dios en nuestro diario vivir? ¿Acaso somos libres de escoger las partes que nos gustan como si se tratara de una suerte de bufé? ¿Debemos seguir servilmente cada precepto que ella contiene? o ¿la adhesión a la Biblia requiere una mezcla de afirmación (obedecer sus instrucciones) y apropiación (descifrar cómo implementar su sabiduría en un mundo distante del mundo de sus autores y audiencias originales)? No todos piensan que la Biblia es una autoridad, pero aquellos que sí lo pensamos, todavía debemos descifrar cómo funciona esa autoridad en la práctica. Y déjenme decirles que ¡esto no es tan sencillo! No es fácil mudarse desde Canaán a Chicago.

La cuarta cosa es que es importante que los cristianos comprendan el “aquel entonces” de la Biblia. Es correcto, la palabra de Dios es en muchas formas atemporal: habla a las personas a través de las edades; trasciende culturas, idiomas y nacionalidades. Es por esto que Dios se dirige a todas las personas con el mensaje de amor en Jesucristo. Pero, al mismo tiempo, debemos recordar que antes de que la Biblia fuera la palabra de Dios para nosotros, ella fue la palabra de Dios para otros: fue la palabra de Dios para los hebreos en Canaán, para los judíos exiliados en Babilonia, para

los cristianos en los tugurios de Roma y para las iglesias perseguidas de Asia Menor. Somos tentados a pensar que la Biblia se trata de nosotros, de nuestro tiempo, y que halla su cumplimiento en nuestras circunstancias. Sin embargo, a pesar de que la Biblia siempre es relevante para nosotros, si queremos entenderla realmente, entonces debemos respetar el ambiente histórico original en el cual los libros de la Biblia fueron escritos. Conocer un poco del trasfondo histórico, ya sea de los libros de Jeremías o de las cartas de Pablo a los Filipenses, nos dará algunas de las mejores pistas para interpretarla en el presente. Por lo tanto, debemos aprender la importancia del trasfondo histórico.

La quinta cosa que deseo brindar a los lectores es una introducción básica a la interpretación de la Biblia. Si me preguntan, el gran problema no es que uno tome la Biblia “literalmente” o “simbólicamente”, sino si acaso uno elige tomarla en serio o no. Si realmente somos serios respecto a la Biblia, si aspiramos a ser alguien que “interpreta rectamente la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15), entonces necesitamos aprender cómo leerla y cómo enseñar de ella de manera responsable. Todo cristiano necesita una introducción básica a los conceptos básicos de la hermenéutica —siendo la hermenéutica la ciencia de la interpretación. Prepárense para aprender a leer la Biblia sin convertirse en un chiflado con su propio culto y su propio carrito de golf.

La sexta cosa que debemos comprender son los propósitos clave de la Escritura —los cuales son, como explicaré, conocer a Dios, profundizar nuestra fe, crecer en el amor por Dios y en el amor por los demás, y descansar en la esperanza que Dios está de nuestro lado en Jesucristo. La Biblia nos equipa para conocer mejor a Dios, fomenta la fe en Dios y en su Hijo, edifica nuestra capacidad para amar, y nos consuela con la esperanza que es nuestra en el evangelio de Jesucristo. La Biblia ciertamente puede tener toda clase de funciones, usos, aplicaciones y bendiciones, pero sus principales funciones son el conocimiento, la fe, el amor y la esperanza. Si entiendes eso, entonces entiendes la Biblia.

La séptima y última cosa es la relación de Jesucristo con la Biblia. Cristo es el centro de nuestra fe y el centro mismo del cual testifica la Biblia. Entonces, como es de esperarse, pasaremos algún tiempo hablando sobre cómo leer la Biblia como si Jesús fuera su eje central y su meta. Lo que quedará claro es que la Sagrada Biblia es un libro que magnífica la persona de Jesús.

Esto es lo que tenemos por delante. Ojalá, al final de este recorrido, tengas una comprensión más profunda acerca del qué, cómo, y por qué de la Biblia.

1

LA BIBLIA NO CAYÓ DEL CIELO

Si estás leyendo este libro, entonces probablemente tengas una Biblia. Además, estoy seguro que estás al tanto de que tu Biblia no cayó del cielo, junto con un coro de ángeles, y se posó sobre tu regazo presentándose en un prístino encuadernado de cuero con las palabras de Jesús en rojo, teniendo una introducción, gráficos, tablas, referencias cruzadas y notas de estudio. No, obviamente así no es la manera en que llegó tu Biblia.

La verdad es que tu Biblia provino de una editorial. La editorial imprimió una traducción particular al español. Dicha traducción se basó en los esfuerzos de un grupo de traductores que trabajaron con ediciones críticas del Nuevo Testamento en griego y del Antiguo Testamento en hebreo y arameo. Estas ediciones críticas son publicaciones del texto del Antiguo y Nuevo Testamento en sus idiomas originales utilizando diversas fuentes tipográficas y divisiones de párrafos para hacerlos más fáciles de leer. Debemos notar aquí que el término “crítico” hace referencia a “erudición”; se trata de un esfuerzo erudito para establecer los textos en hebreo y en griego a partir del estudio de los múltiples manuscritos y fuentes disponibles. Las distintas ediciones críticas de los textos en griego y hebreo, que han sido desarrolladas desde el Renacimiento, se basaron en el estudio de varios manuscritos. Dichos manuscritos han sido gradualmente descubiertos, coleccionados y compilados a lo largo de los últimos dos mil años, y se encuentran guardados en distintos museos, bibliotecas y colecciones privadas en todo el mundo. Tanto fotografías, como microfilms y copias digitales de estos manuscritos se encuentran guardados en sitios como el Instituto para la Investigación del Texto del Nuevo Testamento en Münster, Alemania y el Centro para el Estudio de los Manuscritos del Nuevo Testamento en Dallas, Texas. Esos manuscritos datan del período que va desde la Edad Media hasta el siglo II d. C. y fueron copiados por escribas que se basaron en manuscritos anteriores. De hecho, estos manuscritos

anteriores, eran copias de manuscritos incluso más antiguos, los cuales a su vez se remontan a un texto distribuido por los receptores originales. Finalmente, este texto distribuido por los receptores originales se basaba en el autógrafo original que fue compuesto por el autor (“autógrafo” equivale a la copia original del autor). Suena a que fue un proceso largo y complicado, ¿no es verdad? Bueno, así fue, y esto es lo que trataré de explicar en este capítulo. Ojalá que al final del mismo puedas entender cómo llegó la Biblia a ser lo que es.

LA HISTORIA DE LAS ESCRITURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Hay una historia graciosa acerca de una señora que entró en una tienda de caridad judía y pidió al vendedor una copia del Antiguo Testamento. El vendedor, un joven judío, sonriendo respondió, “Seguro, ¿qué tan antigua?”. Verás, los amigos judíos solo tienen un Testamento y, obviamente, no necesitan referirse a él como “antiguo” para distinguirlo de la parte que es “nueva”, como hacen los cristianos. El pueblo judío se refiere a su libro sagrado como **Tanak**, cuyo nombre se basa en las letras TNK que significan *Torá* (los cinco libros de Moisés, la Ley, conocido también como Pentateuco), *Nevi'im* (los profetas), y *Ketuvim* (los escritos, los cuales son una colección de libros históricos y poéticos). Los autores judíos que escribieron durante el período del Segundo Templo (incluyendo a los autores del Nuevo Testamento), que va desde el año 530 a. C. hasta el 70 d. C., podían referirse a los textos sagrados de Israel como “Escrituras” (ver, p. ej. Daniel 9:2; 1 Macabeos 12:21; 2 Macabeos 2:4; 4 Macabeos 18:14; Mateo 21:42; Romanos 1:2; 1 Pedro 2:6). Dentro de la literatura rabínica, escrita desde el primer siglo de la era cristiana hasta el cuarto siglo, los escritos sagrados judíos también son llamados “Las Sagradas Escrituras” o “El Libro del Pacto” (basándose en Éxodo 24:7; 2 Reyes 23:2, 21; 2 Crónicas 34:30-31). En el lenguaje académico, como una manera no cristianizada de designar la literatura sagrada de Israel, se suele llamar **Biblia hebrea** al **Antiguo Testamento**.

No están del todo claros los orígenes y la razón fundamental para esta estructura tripartita conformada por la Ley, los Profetas y los Escritos. Ciertamente, no se trata de una composición de orden cronológico dado que los libros que conforman los Profetas y los Escritos fueron compuestos a lo largo de varios siglos, mientras que otros fueron editados con el paso del

tiempo y las comunidades judías los fueron aceptando de forma variada. Tal vez sea mejor considerar esta división en tres partes, como un agrupamiento basado en características literarias comunes: libros asociados a Moisés, obras proféticas y otros escritos. Esta división se remonta al primer siglo d. C., dado que, en el Evangelio de Lucas, el Jesús resucitado enseñó a los discípulos que “tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:44), lo cual coincide con la división en tres partes: Torá, Profetas y Escritos. Incluso mucho antes, en el prólogo a Ben Sirá, compuesto cerca del año 117 a. C., podemos leer: “Muchas grandes enseñanzas han sido dadas a nosotros a través de la Ley y de los Profetas y los otros que los siguieron, y por esto deberíamos alabar a Israel por la instrucción y sabiduría” (Sirá 1:1).

¿SABÍAS QUE...?

- El Códice de Leningrado es la copia completa más antigua del Antiguo Testamento en hebreo original, fechado en el siglo XI de la era cristiana.
- La copia más antigua de un libro del Antiguo Testamento es el Gran Rollo de Isaías (1QIsa) de Qumran, fechado entre 350-100 a. C.
- Los tres libros más extensos del Antiguo Testamento son Jeremías (33 022 palabras), Génesis (32 046 palabras) y Salmos (30 147 palabras).

DIVISIONES DENTRO DEL ANTIGUO TESTAMENTO/BIBLIA HEBREA

Ley	Profetas	Escritos
Génesis	Josué	Salmos
Éxodo	Jueces	Proverbios
Levítico	1-2 Samuel	Job
Números	1-2 Reyes	Rut
Deuteronomio	Isaías	Eclesiastés
	Jeremías	Cantar de los Cantares
	Ezequiel	Lamentaciones
	El libro de los Doce Profetas	Daniel
		Ester
		Esdras-Nehemías
		1-2 Crónicas

La Ley

La Ley/Torá/Pentateuco —llamémosla simplemente “Ley”— se refiere a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Ellos incluyen una narrativa histórica acerca de la creación (Génesis 1-3), la primera

civilización humana en el antiguo Oriente Próximo (Génesis 4-11), los patriarcas y el nacimiento del pueblo hebreo (Génesis 12-50), el éxodo de los hebreos fuera de Egipto y su entrada en la tierra de Canaán (Éxodo, Números, Deuteronomio), al igual que regulaciones pertenecientes a la adoración de Israel y su forma de vivir bajo el cuidado de Dios (Levítico). Esta es una historia de las promesas de Dios, su liberación, sus pactos y sus mandamientos en relación con la nación de Israel. Puedes leer Deuteronomio 26:5-10 para una breve síntesis de la historia completa.¹

Mientras que la Ley contiene una historia unificada que se enfoca en el plan de Dios de crear un pueblo para sí, hay también en ella una compleja diversidad. En ella encontramos historias de la creación provenientes del antiguo Oriente Próximo que son similares a otras narraciones acerca de la formación del mundo, narrativas históricas acerca de nómadas y reyes, diversos códigos legales, pactos nacionales e incluso poesía. El vocabulario varía a lo largo de todo el corpus, esto es algo particularmente evidente si comparamos los códigos de la ley en Deuteronomio con los de Levítico. En algunos casos, las narraciones adolecen de cohesión, como si la narrativa hubiera sido interrumpida por una inserción, como parece ser el caso del pasaje de Éxodo 20:1-17 (donde son dados los Diez Mandamientos), el cual se interpone con la narrativa de Éxodo 19:1-20, 21. También podemos encontrar duplicaciones, como si hubieran sido halladas dos versiones de una misma historia, como puede verse tanto en el caso de la historia de la creación (Génesis 1:1-2, 4a y 2:4b-24) como en los mandamientos acerca de los alimentos impuros (Levítico 11:1-47 y Deuteronomio 14:3-21). A pesar de que universalmente la Ley es considerada como el “Libro de Moisés” (ver Josué 23:6; Esdras 6:18; Nehemías 8:1; 13:1; Marcos 12:26; Hechos 13:39) y algo que Moisés mismo escribió (ver Éxodo 24:4; Deuteronomio 31:22; Marcos 12:19; Lucas 20:28; Juan 1:45), es realmente imposible que él haya sido quien escribiera *toda* la Ley. Para empezar, es difícil imaginar a Moisés sentándose a escribir el reporte de su muerte y su posterior entierro en Deuteronomio 34 o, en todo caso, la descripción de sí mismo como el hombre más humilde de la tierra como afirma Números 12:3. Además, existen claros indicios de que muchas de las narrativas patriarcales acerca de Abraham y de otros son contadas desde la perspectiva ventajosa de quienes vivían en la tierra de Israel en un período muy posterior. Por ejemplo, Génesis 14:14 declara que Abraham persiguió a los captores de Lot hasta

1. William S. Lasor, David A. Hubbard y Frederic W. Bush, *Old Testament Survey*, 2ª ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), 4.

Dan, aun cuando el área tribal israelita de Dan no se llamó así hasta después de que los danitas se apoderaron del territorio durante la conquista de Canaán por parte de Israel (ver Josué 19:47; Jueces 18:29).² Todo esto significa que la Ley es producto de una tradición oral —una mezcla de memoria cultural y folklore compartido entre los hebreos— que eventualmente se puso por escrito. En primer lugar, se le atribuye a Moisés un rol formativo en la composición, luego hubo un período de transmisión, crecimiento, y de edición de las tradiciones y de los textos, que probablemente fue completado por un grupo sacerdotal asociado a Esdras justo antes del regreso del exilio.

Los Profetas

En la Biblia cristiana, los **Profetas** son los libros que culminan el Antiguo Testamento, es decir, los que van desde Isaías hasta Malaquías. Sin embargo, teniendo en cuenta el orden característico que tienen los libros en la Biblia hebrea, los *profetas anteriores* están conformados por Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes, mientras que los *profetas posteriores* están conformados por Isaías, Jeremías, Ezequiel y el libro de los Doce Profetas (profetas menores). Estas dos categorías de libros proféticos son muy distintas. La primera de ellas, la de los profetas anteriores, presenta narrativas históricas acerca de figuras proféticas como Samuel y Elías, mientras que la segunda categoría, la de los profetas posteriores, presenta libros que son especialmente atribuidos a los propios autores proféticos. Los profetas anteriores brindan al lector el trasfondo de la historia temprana de Israel y dan una perspectiva profética del ciclo de pecado-rebelión-liberación que vivía Israel, de la formación y fracaso de la monarquía, y de la división que eventualmente separó a Israel de Judá. Lo que brindan los profetas posteriores es una visión general del comportamiento de Israel que lo condujo a romper el pacto, de la amenaza de juicio por parte de Dios, y de su promesa de restaurar la nación desde el exilio, en medio del ascenso de los imperios de Asiria, Babilonia y Persia.

Como sucedió con la Ley, los mensajes proféticos a menudo pasaron por una compleja cadena de custodia antes de tomar finalmente la forma literaria con la cual los conocemos en la actualidad. Por un lado, la profetisa Hulda entregó su palabra profética de forma oral, pero parece que nunca llegó a cerrar un contrato para su libro (2 Reyes 22:14). Jeremías, en cambio, entregó algunos de sus mensajes de forma escrita desde el principio

2. Lasor, Hubbard y Bush, *Old Testament Survey*, 6–9.

(Jeremías 30:2). Pareciera que desde el siglo VIII a. C., las personas comenzaron a reunir y editar el trabajo de ciertos profetas para el beneficio de las posteriores generaciones agregando, frecuentemente, material histórico para situar el contexto (ej. Jeremías 1:1). Así que, cuando pienses acerca de quién escribió la literatura profética, deberías imaginarte un equipo completo —profetas, escribas, historiadores y editores en las diferentes etapas de la historia de Israel.³

Los Escritos

El subconjunto de libros del Antiguo Testamento denominado **Escritos** constituye una colección miscelánea y algo diversa de documentos. En primer lugar, contiene *literatura sapiencial*, escritos que afirman discernir la providencia y los propósitos de Dios para la vida humana, entre ellos se incluyen Job, los Salmos y los Proverbios. En segundo lugar, se encuentran los *rollos* (llamados Megillot en hebreo), compuestos por Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. En tercer lugar, están las *historias* (dispuestas en forma de Crónicas), las cuales revisitan la historia de la monarquía israelita desde una perspectiva posterior al exilio. Esdras-Nehemías también se encuentra en este conjunto de *historias*, y se interesan en la reconstrucción del templo y en distintas pruebas que atravesó el pueblo durante el período postexílico. En cuarto lugar, se encuentra Daniel, cuyo contenido es una mezcla de historias de la corte, profecía y visiones simbólicas relacionadas con el pueblo de Dios durante el exilio Babilónico. Este libro explica, además, el regreso del pueblo de Dios a su tierra bajo el dominio persa, y predice la conquista griega del antiguo Oriente Próximo.

El canon del Antiguo Testamento

Cuando se trata del **canon del Antiguo Testamento**, lo primero que necesitamos hacer es definir a qué nos referimos con “canon”. La palabra griega *kanōn* y la palabra latina *canna* se traducen como “vara de medir”, lo cual significa señalar lo que es exacto o lo que es recto. En lo que respecta a textos sagrados, el “canon” señala y define aquellos textos que son considerados como inspirados divinamente y que están autorizados para ser utilizados en la comunidad creyente. Mientras que la *Escritura* es un libro sagrado y autoritativo, un *canon* es una lista sagrada y autoritativa

3. Nota del autor: agradezco a Andrew Judd por este párrafo.

de libros.⁴ Déjame agregar que es importante recordar que un canon no convierte a los libros en autoritativos; en cambio, reconoce *formalmente* lo que era intuido *informalmente* en la comunidad creyente: un libro determinado es autoritativo debido a que es percibido como dado por Dios y entregado a través de un agente humano. Así, por ejemplo, el mensaje de Jeremías es palabra de Dios, ya sea que escojamos encuadrarlo en un libro con tapa de cuero premium que lleve en su portada la frase impresa “Santa Biblia”, o que hagamos como Joacim y quememos el rollo de Jeremías columna por columna porque no nos gusta lo que dice (Jeremías 36:23).

En cierto sentido, el movimiento cristiano tuvo un canon de la Escritura desde sus inicios, incluso antes de los escritos de cualquier texto apostólico. Jesús y sus seguidores terrenales ya tenían una colección de escritos sagrados. Todos ellos eran judíos, y todos aceptaban completamente la autoridad de los libros que llegaron a estar incluidos en lo que cristianos posteriores llamarían el “Antiguo Testamento”.

—Bart D. Ehrman, *Lost Christianities: The Battle for Scripture and the Faiths That We Never Knew* (Oxford: Oxford University Press, 2005), 231–32.

El proceso de canonización es complicado pues, en ningún lado, ningún libro de la Biblia nos dice qué libros deberían estar en ella. No existe algo así como “Tendréis como canon desde Génesis hasta Apocalipsis y rechazaréis los libros llamados 1 Enoc, el Evangelio de Pedro y Hechos de Andrés”, o algo que se le parezca. Debido a esto, diferentes cánones bíblicos, que fueron desarrollados a lo largo de siglos, continúan siendo usados por diferentes comunidades religiosas de todo el mundo.

Por ejemplo, los **samaritanos** —aún hoy hay un pequeño grupo de ellos en Palestina— solo reconocen la Ley como autoritativa. Los **judíos** tienen el Tanak, el cual corresponde al Antiguo Testamento cristiano. Sin embargo, cuando se trata de la interpretación del Tanak, la tradición judía sigue de cerca el cuerpo de enseñanzas contenidos en la Mishná y el Talmud, una colección de tradiciones orales basadas en las enseñanzas de líderes rabínicos reconocidos que eventualmente fueron escritas. Los **cristianos** reconocen como canon al Tanak judío, pero lo dividen de forma distinta y lo llaman “Antiguo Testamento”. Ellos admiten además que los

4. Bruce M. Metzger, *The Canon of the New Testament: Its Origin, Development and Significance* (Oxford: Clarendon, 2009), 283.

veintisiete libros del Nuevo Testamento son el cumplimiento del Antiguo Testamento.

Cuando se trata de la canonización del Tanak/Antiguo Testamento, no tenemos en nuestro poder todos los detalles, sin embargo, parecería que sucedió algo como esto.

En primer lugar, basándonos en las citas del Tanak/Antiguo Testamento en la literatura cristiana y judía de los primeros siglos a. C. y d. C., claramente la Ley de Moisés era común a todos los grupos judíos, y tenemos la impresión de que muchos de los libros y escritos proféticos también eran muy populares. Los eruditos, frecuentemente, consideran que la Biblia hebrea fue extraoficialmente codificada durante el período Hasmoneano (ca. 140-40 a. C.), un breve período en el que Judea fue independiente del dominio extranjero. Esto quiere decir que ningún concilio declaró oficialmente que estos libros conformaran el “canon”, sin embargo, estos libros, que parecían abarcar la colección de literatura sagrada judía, fueron establecidos por la práctica común y el consenso general, incluso a pesar de que entre ellos había algunas áreas difusas.

En segundo lugar, una prueba de esto es que todo el Tanak/Antiguo Testamento, excepto Ester, aparece entre los Rollos del mar Muerto, una colección de textos antiguos hallados en Qumran cerca del mar Muerto, y que pueden ser datados con toda seguridad como anteriores al año 70 d. C. Dicho esto, es necesario indicar que los sectarios de Qumran, que copiaron y guardaron los rollos, también se tomaron la libertad de componer sus propios escritos a los cuales también le asignaron el carácter de autoritativos. Entre ellos podemos encontrar reglas comunitarias, comentarios bíblicos y obras apocalípticas. Los rollos de Qumran son evidencia del emergente consenso respecto a los libros del Tanak/Antiguo Testamento, pero también nos muestra que el canon judío estaba lejos de estar definido.

En tercer lugar, la lista más temprana de los libros que constituyen el Tanak/Antiguo Testamento proviene de Josefo (historiador judío), que escribió durante los años 90 d. C.⁵ Josefo hace referencia a veintidós libros que fueron reverenciados por los judíos. Entre estos libros se incluyen los cinco Libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), cuatro libros de “himnos” o “reglas para la vida” (Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de Cantares) luego, presumiblemente, los libros e historias proféticas, aunque sin mencionar precisamente a cuáles se refería. Su lista de veintidós libros es más corta que el estándar de veinticuatro libros

5. Josephus, *Contra Apion* 1.37–42.

del Tanak/Antiguo Testamento. Esto puede deberse a que, o bien omitió un par de ellos, como Rut y Ester, o bien combinó Jeremías y Lamentaciones, Esdras y Nehemías, o Rut y Jueces. Casi al mismo tiempo, en el libro llamado 4 Esdras, una obra apocalíptica escrita después del 70 d. C., hallamos una referencia a “veinticuatro libros” que conforman las escrituras judías.⁶

En cuarto lugar, los cristianos, en gran parte, heredaron el Tanak/Antiguo Testamento de su herencia judía como seguidores de Jesús. Sin embargo, la iglesia prefería ampliamente la “Septuaginta”; nombre que se le da a una familia de traducciones griegas del Antiguo Testamento. Los textos de la Septuaginta a veces diferían en su fraseología de los textos hebreos (algo muy notorio en lugares como Jeremías). Además, muchos escritos de los “Apócrifos” (veremos más acerca de esto), como Tobit y Judit, los cuales no aparecen en la Biblia hebrea, sí lo hacen en versiones cristianas del Antiguo Testamento griego. No fue sino hasta el siglo quinto, con Jerónimo, que los cristianos se esforzaron en acercar sus Biblias latinas al lineamiento del canon y al texto hebreo. A partir de entonces, en lugar de confiar en la Septuaginta para el Antiguo Testamento, como se solía hacer, se comenzó a traducir directamente desde el texto hebreo.

¿QUÉ ES LA SEPTUAGINTA?

La Septuaginta es un documento fascinante que forma parte de nuestra herencia cristiana, incluso si somos cristianos protestantes. La Septuaginta es una antigua traducción de la Biblia hebrea al griego. Se piensa que comenzó a producirse cerca de dos y medio a tres siglos antes del nacimiento de Cristo, en Alejandría, Egipto. La primera parte del proyecto era producir una traducción del Pentateuco. Probablemente, se trató de la primera gran traducción de un idioma a otro que ocurrió en el mundo. Por tanto, mientras otros libros del Antiguo Testamento eran traducidos al griego, por extensión, también comenzaron a ser llamados la Septuaginta. Ahora bien, la palabra Septuaginta se deriva de la palabra latina para el número 70, septuaginta. La razón para esto es la tradición de que el Pentateuco fue traducido originalmente por 70, o tal vez 72, traductores. Ambos números son encontrados en las historias tradicionales que hablan de cómo fue realizada la traducción.

—Karen Jobes, entrevista con Timothy George, Beeson Divinity Podcast, episodio 321, enero 3, 2017.

6. 4 Esdras 14:45.

¿QUE SON LOS APÓCRIFOS?

Los denominados apócrifos, del griego *apokryphos*, que significa “ocultos”, se refieren a un grupo de libros escritos por autores judíos, que eran ampliamente leídos por cristianos y judíos, pero cuya autoría u orígenes eran cuestionables o dudosos. Esta es la razón por la cual los judíos los omitieron de su canon y los cristianos les asignaron una importancia secundaria.

A pesar de que los apócrifos han sido leídos y estudiados a lo largo de toda la historia de la iglesia, las iglesias cristianas difieren entre sí acerca de la reputación y extensión de los mismos.

En cuanto a la reputación y el orden de estos libros en la Biblia, los **protestantes** los llaman “Apócrifos” y comúnmente los colocan entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, al menos esto es así en la Biblia Tyndale-Matthews, la Gran Biblia, la Biblia de los Obispos, la Biblia de Ginebra y la Biblia del Rey Jacobo (KJV). Un dato curioso es que la Versión del Rey Jacobo (KJV) incluía originalmente el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los apócrifos, y no fue sino hasta la década de 1880 que las sociedades bíblicas comenzaron a omitir los apócrifos de las impresiones de la KJV. Incluso en la actualidad, muchas Biblias, como la Versión Estándar Inglesa (ESV) y la Biblia en Inglés Común (CEB), incluyen a los apócrifos en algunas de sus impresiones. La lectura de los apócrifos fue alentada por denominaciones protestantes, no porque deban ser usados en la predicación o en el establecimiento de las doctrinas cristianas, sino porque “fueron recibidos para ser leídos con el fin de promover y fomentar el conocimiento de la historia y para la instrucción de costumbres piadosas” (Biblia de Ginebra) y para “la instrucción en la vida y las costumbres” (Anglicano 39 Artículos). En contraste, los **católicos** los reconocen como “deuterocanónicos”, una colección canónica secundaria, por lo que estos libros no solo son considerados como útiles, sino también como dados por Dios y autoritativos. La **Iglesia ortodoxa griega** reconoce el Antiguo Testamento y los apócrifos, pero no los divide en estas dos categorías, sino que los considera como *anagignoskomena*, esto es “libros para ser leídos”.

Para hacer las cosas incluso más confusas, existen desacuerdos acerca de qué libros deberían estar en los apócrifos. Desafortunadamente, los *apócrifos* protestantes, los deuterocanónicos católicos y los *anagignoskomena* ortodoxos griegos no todos contienen el mismo conjunto de libros. Si esto no es lo suficientemente complicado, ten en cuenta lo siguiente: la **Biblia eslava**, un antepasado de la Versión Sinodal Rusa (la Biblia ortodoxa rusa estándar), contiene leves variaciones de la Biblia ortodoxa griega en

términos de qué libros apócrifos incluye. Un tanto más exótica, la **Iglesia ortodoxa etíope** incluye en su Antiguo Testamento el canon Hebreo completo y los apócrifos, pero también agrega los “escritos pseudoepigráficos” (textos atribuidos de manera falsa o ficticia a personajes antiguos) tales como Jubileos, 1 Enoc y 4 Baruc, aunque rechaza libros como 1 y 2 Macabeos. El Nuevo Testamento etíope incluye los veintisiete libros estándar, pero agrega muchos otros libros relacionados con el orden de la iglesia, tales como *Didascalia* y el *Libro del Pacto*, dándoles un canon de veintisiete libros en total. Así que, cuando alguien te habla acerca *del canon bíblico*, deberías preguntar, además, a cuál de ellos se refiere.

DIVERSAS OPINIONES ACERCA DE LOS APÓCRIFOS

- Negativas – Según la Confesión de fe de Westminster 1.3 (1647): “Los libros comúnmente conocidos como los apócrifos, no siendo de inspiración divina, no forman parte del canon de la Escritura y, por lo tanto, no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni para ser aprobados o usados más que cualquier otro escrito humano”.
- Positivas – De acuerdo con el catecismo anglicano de las Iglesias Anglicanas de Norteamérica (2020):

Los catorce libros que componen los apócrifos, reconocidos históricamente por esta iglesia, son escritos judíos precristianos que proveen contexto para el Nuevo Testamento y están incluidos en muchas ediciones de la Biblia. Estos libros pueden ser leídos como ejemplos de una vida fiel, pero “no para establecer doctrina” (citando el artículo 3 de los *Treinta y nueve artículos de la religión*).⁷

LIBROS APÓCRIFOS EN LOS DISTINTOS CÁNONES

	Biblia católica romana (Vulgata)	Biblia ortodoxa griega	Biblia eslava
La Oración de Manasés		•	•
1 Esdras (#)		•	•
2 Esdras	*		
Agregados a Ester	•	•	•
Tobit	•	•	•

7. J. I. Packer y Joel Scandrett, *To Be a Christian: An Anglican Catechism* (Wheaton, IL: Crossway, 2020), 35.

Judit	•	•	•
1 Macabeos	•	•	•
2 Macabeos	•	•	•
3 Macabeos		•	•
4 Macabeos		*	
Salmo 151		•	•
Sabiduría de Salomón	•	•	•
Eclesiástico / Sirac	•	•	•
Baruc	•	•	•
Carta de Jeremías	•	•	•
Agregados a Daniel	•	•	•
Susana	•	•	•

(#) Los libros que llevan el nombre de “Esdras” son muy, muy confusos. Pueden referirse a (1) Esdras del Antiguo Testamento; (2) Nehemías del Antiguo Testamento; (3) una combinación de Esdras y Nehemías del Antiguo Testamento; (4) una paráfrasis griega de 2 Crónicas 35-36 haciendo de prólogo a todo el libro de Esdras con Nehemías 7:73–8:12, junto con una historia acerca de los guardaespaldas de Darío (1 Esdras arriba); y (5) una obra apocalíptica existente en latín (2 Esdras arriba).

(*) Aparece en el apéndice de esta Biblia.

Déjame ser claro: ¡los cristianos deberían leer los apócrifos! Si quieres comprender el período histórico entre Malaquías y Mateo, entonces deberías esforzarte en leer la historia, la literatura sapiencial y las esperanzas apocalípticas que contiene este conjunto de libros. Los libros que solemos llamar “apócrifos” fueron ampliamente leídos y usados por los cristianos de los primeros siglos y solo a lo largo del tiempo fueron siendo removidos del Antiguo y Nuevo Testamento. Los apócrifos nos brindan un vistazo del mundo del judaísmo del Segundo Templo y del trasfondo del período del Nuevo Testamento. Así que *tolle lege*, ¡toma y lee!

LA HISTORIA DE LAS ESCRITURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento es el testimonio de Jesús que dieron los apóstoles: quién fue, qué hizo, por qué murió, cómo fue resucitado de entre los muertos y exaltado a la diestra del Padre. El Nuevo Testamento contiene una diversidad de autores y géneros, pero si debiéramos asignarle un solo tema a su contenido, este sería: Dios está en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo. El Dios de la creación, el Dios de Israel, se dio a conocer en la persona y obra de Jesús de Nazaret. Y este Jesús, a quien los Romanos crucificaron, es Señor y Mesías. Él murió por nuestros pecados y fue resucitado para reconciliarnos con Dios, y la salvación es hallada poniendo la fe en él.

¿SABÍAS QUE...?

- El Códice Vaticanus, datado en el siglo cuarto, es la copia completa más antigua del Nuevo Testamento en griego. Puede verse en línea gracias al Centro para el Estudio de los Manuscritos del Nuevo Testamento. http://www.csntm.org/Manuscript/View/GA_03.
- El fragmento más antiguo del Nuevo Testamento griego es el Papiro John Rylands (P52), datado en el 125-175 d. C., el cual contiene líneas de Juan 18:31-33, 37-38.
- El Evangelio de Lucas es el libro más extenso del Nuevo Testamento (19 482 palabras).

Evangelios y Hechos

Los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento son los **Evangelios**, que cuentan la historia de la vida de Jesús, su muerte y su resurrección. Mateo es el primer Evangelio, un libro que enfatiza cómo Jesús cumple el Antiguo Testamento y lo presenta como el tan esperado Hijo de David. El Evangelio de Marcos es el siguiente, más corto que el de Mateo, pero lleno de un estilo dramático. Marcos subraya cómo Jesús es el Mesías —no a pesar de la cruz, sino precisamente debido a ella, el Crucificado es el rey de Israel. El Evangelio de Lucas es tal vez el más elegante de los Evangelios, escrito en buena prosa griega, y teniendo el ojo de un historiador para los detalles. Lucas enfatiza la naturaleza profética del ministerio de Jesús y destaca su interés por los pobres y los marginados. Por último, tenemos el Evangelio de Juan, que nos cuenta la misma historia, pero con una textura distinta y con detalles diferentes en mente. Juan ha sido considerado desde largo tiempo como el “evangelio espiritual”, contándonos la historia de Jesús desde una distintiva tónica espiritual.

No deberíamos olvidar el **Libro de los Hechos**, la secuela del Evangelio de Lucas, el cual traza los comienzos de la iglesia desde el día de Pentecostés en Jerusalén hasta el arribo de Pablo a Roma. Hechos es una de nuestras fuentes clave acerca de la iglesia primitiva y de la expansión del cristianismo hacia el este del Mediterráneo. También se centra en los ministerios apostólicos de Pedro y Pablo y nos brinda información muy necesaria acerca de sus esfuerzos misioneros. Hechos es, sin embargo, principalmente, una obra apologética que trata de exonerar a la iglesia

primitiva del cargo de que esta no era más que un grupo de agitadores que provocaban a los judíos y constituían una amenaza para el orden romano.

Los Evangelios provienen de una mezcla de tradiciones orales y escritas, provenientes de la primera generación de testigos oculares de Jesús. Dichas tradiciones fueron compiladas por evangelistas en sus respectivos Evangelios (ver Lucas 1:1-4). El Evangelio de Marcos fue probablemente el primero en ser compuesto, cerca del año 70 d. C. en Roma, según indica la tradición, con Juan Marcos actuando como transcriptor de las memorias de Pedro acerca de Jesús. Lucas y Mateo generalmente son fechados cerca del 80-90 d. C. Ambos incorporan la mayoría de Marcos en sus Evangelios, utilizándolo como una suerte de plantilla, pero expanden significativamente el esquema de Marcos proveyendo material adicional. Además, cuentan con material propio que se superpone, como por ejemplo el Sermón del Monte (Mateo 5-7) y el Sermón de la Planicie (Lucas 6), ya sea porque compartían una fuente en común o tal vez porque Lucas usó Mateo o viceversa. Se cree que el Evangelio de Juan sigue a Marcos en su esquema, pero no en su contenido, pues Juan tiene su propia tradición independiente, la cual está relacionada con la figura misteriosa del “Discípulo Amado”, a quien la tradición identifica como el apóstol Juan. El Evangelio de Juan contiene una mezcla de memoria y de misterio acerca de Jesús, y ofrece una línea interpretativa más amplia que está más interesada en el significado de Jesús que en simplemente relatar hechos manifiestos. Juan es el evangelista que quiere que veamos en Jesús el mismísimo rostro del Dios de Israel.

Las Cartas de Pablo

Pablo fue el apóstol a los judíos y a los gentiles del este del Mediterráneo, el antiguo perseguidor convertido en proclamador, que puso al mundo de cabeza al establecer gran cantidad de iglesias domésticas no judías a lo largo de Siria, Asia Menor y Grecia. Pablo experimentaba oposición dondequiera que iba. Evidentemente, a los judíos no les gustaba mucho que Pablo les dijera que todas las promesas bíblicas habían sido cumplidas en un hombre crucificado. Lo mismo sucedía con los romanos, a quienes tampoco les gustaba que Pablo les dijera que Jesús era el verdadero Señor del mundo y no el César. A pesar de todo, Pablo, especialmente a través de sus cartas, formó a la iglesia como ninguna otra figura de la era apostólica.

Existen trece **cartas** (o **epístolas**) atribuidas a Pablo y a sus colaboradores, fechables cerca del 48-65 d. C., dependiendo de cómo se realice la

correlación entre las cartas de Pablo y el Libro de los Hechos. Muchos eruditos piensan que Pablo puede que no haya escrito 1 y 2 Timoteo, Tito, 2 Tesalonicenses, Colosenses y Efesios debido a que tanto el estilo como el lenguaje de estos escritos son diferentes de las otras cartas que son indiscutiblemente paulinas. Puede que esto sea cierto; tal vez estas cartas fueran escritas por una escuela Paulina en las décadas siguientes a la muerte de Pablo, algo así como admiración por imitación. Sin embargo, estas diferencias de estilo se pueden explicar ya sea porque Pablo usó un secretario, por la influencia de los colaboradores del apóstol o incluso por el ánimo de Pablo a la hora de escribirlas (recordemos que el mismo Shakespeare, que escribió el brillante *Hamlet*, también escribió la obra banal *Titus Andronicus*).

En términos de contenido, podemos ver en estas cartas que Pablo lidió con muchas controversias presentes en las distintas iglesias que tanto él como otros fundaron. El apóstol tuvo que dar respuesta a diversos comportamientos inmorales, a ciertas diferencias de opinión acerca de cuánto de la Torá se debía obedecer, a problemas financieros, como la colecta para la empobrecida iglesia de Jerusalén, e incluso debió lidiar con intrusos que trataron de marginarlo e interferir en su accionar. También aconsejó a los creyentes acerca de cómo evitar volverse como el mundo pagano que los rodeaba. En otras ocasiones, Pablo discutió vehementemente con otros apóstoles, teniendo grandes desacuerdos con ellos, principalmente acerca de si los gentiles debían convertirse al judaísmo para ser cristianos. La respuesta de Pablo a ese asunto fue un no rotundo: los gentiles no deberían ni deben convertirse al judaísmo mediante la circuncisión, pues eso significaría que el Mesías murió en vano (Gálatas 2:21). Solo la fe es suficiente para salvar e incorporar a los gentiles a la iglesia.

Las Cartas católicas y el Libro de Apocalipsis

Las **Cartas católicas** (o **Epístolas generales**) consisten de varios escritos que tratan con asuntos teológicos y pastorales. La carta a los Hebreos es un sermón retóricamente rico que básicamente insta a sus lectores a no regresar al judaísmo debido a que lo que tienen en Jesús es mucho mejor. A pesar de que muchos aún piensan que Pablo escribió esta carta, la única cosa de la que podemos estar seguros acerca de ella es que el apóstol no la escribió, aunque es posible que su autor haya sido un simpatizante Paulino. A menudo se piensa que fue compuesta en Roma a finales de los años 50 o principios de los 60 d. C. en las vísperas de la persecución de Nerón (aunque algunos la fechan mucho después). La carta de Santiago podría

ser el escrito más antiguo del Nuevo Testamento. Puede que haya sido escrita a mediados de los años 40 d. C. (Santiago fue martirizado en el año 62 d. C.). Fue escrita para las sinagogas cristianas en las regiones rurales de Galilea y Siria, con el fin de comunicarles varias instrucciones éticas, además de lidiar con una distorsión de la enseñanza de Pablo acerca de la justificación por fe. Otros eruditos, en cambio, la consideran una colección de diversas enseñanzas sintetizadas en un sermón, que tal vez pertenecían a Santiago, pero que fueron compiladas y distribuidas a las iglesias mucho tiempo después. Primera de Pedro fue escrita desde Roma por el apóstol Pedro y dirigida a las iglesias de Asia Menor (es decir, la actual Turquía), instándolos a contender por la fe en medio de las circunstancias adversas. La carta de Judas fue escrita por otro pariente de Jesús y en ella se insta a los lectores a evitar los falsos maestros y perseverar en la santísima fe. Segunda de Pedro es básicamente un tratado teológico contra las herejías, donde además se exhorta a no abandonar la esperanza en el regreso de Cristo. En estilo es muy distinta a 1 Pedro, en cuanto a su contenido, incorpora en el capítulo 2 toda la epístola de Judas, contiene una posible alusión al Evangelio de Mateo, parece estar al tanto de una colección de cartas paulinas que son ampliamente reconocidas como “Escritura” y, Orígenes, en el siglo tercero, fue la primera persona en citarla. Debido a esto, muchos eruditos piensan que Pedro no escribió 2 Pedro, en cambio, piensan que se trata de una suerte de “ficción transparente” tal vez tratando de mostrar lo que Pedro diría si estuviera con nosotros hoy.⁸ Los expertos la fechan en algún lugar del período comprendido entre los años 65 y 200 d. C. Las cartas de Juan fueron dirigidas a una red de iglesias en las cercanías de Éfeso a finales del primer siglo y fueron escritas por el Anciano Juan, que muy posiblemente se trataba del apóstol Juan (aunque no podemos asegurarlo con certeza). En su primera carta, Juan insta a los creyentes a seguir el mandamiento de amor dado por Jesús y a separarse de aquellos que mantienen la herejía del docetismo (la cual aseguraba que Jesús no había venido en cuerpo físico) y a resistir a aquellos que negaban que Jesús fuese el Mesías (tal vez refiriéndose a cristianos judíos que abandonaron el cristianismo y regresaron al judaísmo no mesiánico). En su segunda carta, Juan advierte acerca de los engañadores y del anticristo a “la señora elegida y a sus hijos”, probablemente un título simbólico para los líderes y laicos de una iglesia hermana. En su tercera carta, Juan escribe a Gayo, advirtiéndole acerca de Diótrefes y elogiando a Demetrio.

8. Richard Bauckham, *Jude, 2 Peter*, Word Biblical Commentary 50 (Waco, TX: Word, 1983), 134.

Esto nos conduce finalmente al **Libro de Apocalipsis**, también conocido como **Apocalipsis de Juan**. El libro es una mezcla de carta, profecía y simbolismo apocalíptico. En la isla de Patmos, Juan el Vidente (no necesariamente el mismo apóstol Juan, el Anciano Juan de las epístolas o Juan el evangelista, el cual es responsable por el Evangelio de Juan) tuvo una visión acerca del presente, del futuro cercano y del futuro distante. Apocalipsis contiene cartas a las siete iglesias de Asia Menor en la región occidental de la actual Turquía (Apocalipsis 1-3), una visión de la adoración celestial y la comisión de Cristo de redimir a su pueblo (Apocalipsis 4-5), una profecía acerca del futuro cargada de símbolos y que incluye la derrota del Imperio Romano y de todos los enemigos de Dios (Apocalipsis 6:1–19:10), el regreso de Cristo (Apocalipsis 19:11–20:15) y la consumación de los cielos nuevos y la tierra nueva (Apocalipsis 21-22). La trama es bastante sencilla: Dios gana, el Cordero triunfa y la iglesia reina con Cristo para siempre.

El canon del Nuevo Testamento

Muy similar a lo que sucedió con la canonización del Antiguo Testamento, las personas que reunieron estos libros cristianos los copiaron, los compartieron y los usaron en la adoración y la predicación. Estaban convencidos que estos libros contenían las palabras de Jesús, tenían autoridad apostólica y que, en cierta forma, habían sido dados por Dios. Cuando algunas personas comenzaron a realizar listas acerca de qué libros debían ser tenidos en cuenta por los cristianos, no estaban tratando de convertir en Escritura ciertos libros basándose en sus caprichos. En cambio, las primeras listas de libros recomendados y rechazados buscaban reconocer la autoridad de los libros que ya estaban ordenando obediencia a las iglesias fieles en toda Europa, África y Oriente Medio.

La consolidación del **canon del Nuevo Testamento** fue un proceso gradual que ocurrió mientras las iglesias acordaban la lista definitiva de escritos cristianos. Nadie iba caminando por ahí con un inspirómetro para ver qué libros generaban una mayor lectura del instrumento. La iglesia del segundo siglo usaba las Escrituras judías (generalmente la Septuaginta), las palabras de Jesús (ya sea en su tradición oral, los Evangelios, o incluso en otros escritos) y las instrucciones apostólicas (especialmente las de Pedro, Pablo y Juan). Para mediados del segundo siglo, ya eran muy valorados y ampliamente usados tanto los cuatro Evangelios como una colección de cartas paulinas. Estos escritos primarios fueron los que utilizaron tanto los padres apostólicos como los primeros apologistas cristianos, a pesar de que existían otros escritos que también eran usados por los cristianos.

Atanasio fue un obispo de Alejandría, Egipto, durante el siglo cuatro d. C., que en su trigésimo novena carta festiva (367 d. C.), escribió a sus iglesias acerca del canon bíblico:

“Hay entonces, del Antiguo Testamento, veintidós libros en número; por lo que he oído, se ha transmitido que es el número de cartas entre los hebreos; sus nombres y orden respectivo son los siguientes. El primero es Génesis, luego Éxodo, el siguiente Levítico, luego de ese Números, y luego Deuteronomio. Siguiendo a estos está Josué, hijo de Nun, luego Jueces, luego Rut. Y otra vez, luego de estos, cuatro libros de Reyes, el primero y segundo siendo contados como un solo libro, y de la misma forma el tercero y cuarto como un libro. Nuevamente, el primero y segundo de Crónicas son contados como un libro. De igual manera, Esdras, el primero y segundo son similarmente un libro. Luego de estos está el Libro de los Salmos, luego los Proverbios, y siguiendo Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Job viene luego, después los Profetas, los doce siendo contados como un libro. Luego Isaías, un libro, siguiendo Jeremías con Baruc, Lamentaciones, y la epístola, un libro; luego, Ezequiel y Daniel, cada uno un libro. Esto hasta aquí constituye el Antiguo Testamento. Nuevamente, no es tedioso hablar de los libros del Nuevo Testamento. Estos son, los cuatro Evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Después, los Hechos de los Apóstoles y Epístolas (llamadas católicas), siendo ellas siete, de Santiago, uno; de Pedro, dos; de Juan, tres; después de estas, una de Judas. Además, hay catorce epístolas de Pablo, escritas en este orden. La primera, a los Romanos; luego dos a los Corintios; después, a los Gálatas; siguiendo, a los Efesios; luego a los Filipenses; después a los Colosenses; luego de estas, dos a los Tesalonicenses, y aquella a los Hebreos y, nuevamente, dos a Timoteo; una a Tito; y por último, aquella a Filemón. Y, además, el Apocalipsis de Juan”.⁹

Luego, para fines del segundo siglo, surgió la necesidad de proveer una lista autoritativa de libros sagrados para uso cristiano como consecuencia de los grupos cristianos “heréticos” que estaban editando gran cantidad de escritos apostólicos o componiendo su propia literatura (entre ellos se encontraban grupos tales como los Ebionitas, Marcionistas, Valentinianos y Setianos, cada uno de los cuales tenía su propia revisión de los textos del

9. *Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, 14 vols., ed. Philip Schaff y Henry Wace (repr., Edinburgh: T&T Clark, 1991), 4:552.

Nuevo Testamento, con ideas variadas acerca de la fe cristiana, y nuevos escritos que explicaban sus característicos puntos de vista). Algunas listas tempranas de textos cristianos autoritativos —el canon Muratoriano y prólogos antimarcionistas— fueron escritas probablemente durante este período, y registran los libros que generalmente eran aceptados en las iglesias y de los cuales se pensaba habían sido compuestos dentro del círculo de los apóstoles. En los siglos siguientes, muchas listas de libros autorizados fueron propuestos, sin embargo, entre los libros que tuvieron circulación inmediata estaban incluidos los cuatro Evangelios, trece o catorce cartas de Pablo (Hebreos solía incluirse en el corpus Paulino), 1 Pedro y 1 Juan. En términos generales, Hebreos, Santiago, Judas, 2 Pedro, 2 y 3 Juan y Apocalipsis eran aceptados por muchas iglesias, aunque aún eran discutidos en algunas de ellas.¹⁰ Las razones por las que estos libros eran discutidos se basaban en su contenido (algunos rechazaban el milenarismo de Apocalipsis con sus visiones y el reino milenial de Cristo en la tierra) o en dudas acerca de su autoría (como en el caso de 2 Pedro).¹¹ También recibieron apoyo muchos otros libros, como el Pastor de Hermas, el Apocalipsis de Pedro, la Epístola de Bernabé, la Didaché y 1 Clemente, pero eventualmente la mayoría los rechazó por considerarlos espurios, o no escritos por un apóstol.

Los criterios para que un escrito cristiano se convirtiera en canónico parece haber sido el siguiente:

1. Apostolicidad: ¿fue escrito por un apóstol o un compañero apostólico?
2. Antigüedad: ¿puede ser fechado en la era apostólica?
3. Ortodoxia: ¿coincidía con la enseñanza de la iglesia?
4. Catolicidad: ¿era ampliamente usado en todas las iglesias?

La cristalización del proceso de canonización tuvo lugar a finales del cuarto siglo. La trigésimo novena carta festiva de Atanasio (367 d. C.), así como los concilios de Hipona (393 d. C.) y Cártago (397 d. C.), registraron como canónicos los veintisiete libros de nuestro Nuevo Testamento.¹²

10. Eusebius, *Hist. Eccl.* 3.25.3.

11. Eusebius, *Hist. Eccl.* 2.23.25.

12. Michael F. Bird, “Canon, Biblical”, en *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Daniel Treier y W. A. Elwell, 3ª ed. (Grand Rapids: Baker, 2016), 156–58.

¿QUÉ PODEMOS DECIR DE LOS “OTROS” EVANGELIOS?

Es cierto que Mateo, Marcos, Lucas y Juan no fueron los únicos Evangelios escritos. Hubo un estallido de Evangelios que fueron escritos durante el segundo y tercer siglo, entre los que encontramos el Evangelio de Tomás, el Evangelio de Verdad, el Evangelio de Pedro, el Evangelio de Felipe, el Evangelio de Judas, el Evangelio de María, el Evangelio de los Egipcios, y muchos otros que probablemente fueron escritos durante ese período. Es posible que algunos de estos Evangelios hayan tenido vínculos con tradiciones orales tempranas acerca de Jesús, pero muy frecuentemente provienen de los cuatro Evangelios canónicos, y su valor principal se halla en que testifican de la diversa y variada forma en que la historia de Jesús era recordada e interpretada por los grupos cristianos que nunca formaron parte de la iglesia convencional. Muchos de estos otros Evangelios son heréticos frente a los estándares de la ortodoxia, sin embargo, no todos lo son, siendo algunos de ellos coincidentes con las creencias cristianas normales. Mientras que algunos teólogos y líderes eclesiales vieron cierto valor en los otros Evangelios, en su mayoría fueron rechazados por ser representaciones falsas de Jesús —desincronizados con la fe convencional de la iglesia— o por haber sido denunciados como espurios al enseñar cosas que eran elitistas y esotéricas. Estos escritos no fueron rechazados como consecuencia de una conspiración dirigida por los obispos, en connivencia con el emperador, para suprimir la verdad acerca de Jesús. No, los otros Evangelios fueron rechazados porque presentaban un Jesús diferente, un Jesús distinto al Jesús del evangelio de salvación, un Jesús distinto al que adoraba la iglesia. En consecuencia, el Jesús que presentaban los otros Evangelios no era el Jesús al cual la gente estaba orando. Para poner un ejemplo, consideremos el verso final del Evangelio de Tomás (verso 114), que dice lo siguiente:

Simón Pedro les dijo: “Que María se aparte de nosotros, pues las mujeres no son dignas de la vida”. Jesús dijo: “Miren, la voy a atraer para hacerla varón, así ella también puede convertirse en un espíritu de hombre vivo, parecido a ustedes”. Pero les digo: “Toda mujer que se haga hombre entrará en el reino de los cielos” (basado en la traducción de Stephen Patterson y James Robinson).

UNA BREVE HISTORIA DE LA BIBLIA INGLESA

Durante la Edad Media, la Vulgata Latina fue la biblia de la iglesia inglesa. A pesar de la existencia de algunos fragmentos dispersos, no había

traducción al inglés de la Biblia en lenguaje común. Pero en la década de 1380, **John Wycliffe**, profesor de Oxford, comenzó a desarrollar una traducción al inglés de la Vulgata. Wycliffe fue declarado hereje por la Iglesia Católica Romana, pero sus seguidores, conocidos como Lolardos, secretamente mantuvieron vivas sus enseñanzas y su traducción a pesar de que Enrique IV, en 1401, prohibió todas las traducciones al inglés.

Las cosas llegaron a un punto crítico cuando **Erasmus** de Róterdam publicó su primera edición paralela del Nuevo Testamento en latín y griego en 1516, el *Novum Testamentum*, basado en un número limitado de manuscritos medievales en griego a los cuales tuvo acceso. Este libro no solo fue una edición original del Nuevo Testamento griego, sino que además fue reproducido en grandes cantidades debido a la invención de la imprenta. El *Novum Testamentum* de Erasmo hacía evidentes las disparidades entre las versiones en griego y en latín del Nuevo Testamento, lo cual promovió el caso para una reforma religiosa. El *Novum Testamentum* de Erasmo fue editado cinco veces a lo largo de los siguientes veinte años, tratando de mejorar el texto en cada una de las ediciones, cada vez que llamaban su atención nuevos manuscritos. La tercera edición de 1522 sirvió como base de la versión inglesa ilegal y de contrabando del Nuevo Testamento, producida por William Tyndale en 1526. Una traducción al inglés del Antiguo Testamento fue completada en 1535 por Myles Coverdale. Esta traducción se basó en el trabajo inconcluso de Tyndale, en una traducción de la Vulgata del propio Coverdale, y en la Biblia Alemana de Lutero. Por lo tanto, fue en 1535 que Inglaterra tuvo finalmente una copia del Antiguo y del Nuevo Testamento en inglés.

Poco tiempo después, en 1537, John Rogers desarrolló su propia traducción al inglés del Antiguo y del Nuevo Testamento, dependiendo en gran parte del trabajo de Tyndale y de Coverdale. Esta Biblia fue llamada “La Biblia de Mateo” debido a que Rogers la escribió bajo el pseudónimo de Tomás Mateo. Luego, en 1539, el arzobispo Thomas Cranmer encargó a Coverdale la producción de la “Gran Biblia”, que fue la primera Biblia en inglés en ser oficialmente autorizada para usarse en la iglesia de Inglaterra.

Otras traducciones notables al inglés incluyen a la Biblia de Ginebra de 1560, producida por los protestantes ingleses exiliados que escaparon de la Reina María I de Inglaterra y se refugiaron en Ginebra. La Biblia de los obispos, de 1568, era una alternativa a la Biblia de Ginebra. Cuando Isabel I, que era protestante, ascendió al trono de Inglaterra, los exiliados católicos crearon su propia contratraducción inglesa llamada Biblia Douay-Reims, publicando en 1582 el Nuevo Testamento y en 1610 el Antiguo Testamento. Sin embargo, fue la **Versión del Rey Jacobo** de 1611 la

que se convirtió en la Biblia oficial del mundo anglohablante y se mantuvo de esa forma durante los siguientes tres siglos aproximadamente (aunque muchos no lo saben, ¡incluso la Biblia del Rey Jacobo tuvo sus ediciones a lo largo de los años!).

A pesar de su prevalencia, la elegante y estimada Versión del Rey Jacobo (KJV) comenzó a dejar de usarse en el siglo veinte por dos razones.

En primer lugar, la base textual de la KJV eventualmente llegó a quedar desactualizada producto de nuevos manuscritos descubiertos y de varias investigaciones en el campo de la crítica textual (la crítica textual es el estudio de los manuscritos originales en los cuales se basan las Biblias en inglés).

El Nuevo Testamento de la KJV estaba basado en la traducción del texto del Nuevo Testamento griego compilado por Teodoro Beza (1598), que a su vez estaba basado en la edición de Estefanus (1551), el cual estaba basado en la tercera edición del *Novum Testamentum* de Erasmo (este es el denominado *Textus Receptus* o “Texto Recibido”). Sin embargo, durante los siguientes tres siglos, muchos más manuscritos fueron descubiertos por parte de viajeros intrépidos que visitaron las diferentes bibliotecas y monasterios de Oriente. A su vez, estos manuscritos fueron utilizados para crear nuevas ediciones críticas del Nuevo Testamento griego, lo cual mejoró ampliamente la probabilidad de recuperar un texto más cercano a los autógrafos originales. Eruditos tales como B. F. Westcott (1825-1901) y F. J. A. Hort (1828-1892) en Inglaterra, al igual que E. Nestle (1851-1913) y K. Aland (1915-1994) en Alemania, estudiaron los múltiples manuscritos y refinaron la metodología para determinar, a partir de toda la evidencia textual disponible, el texto original del Nuevo Testamento. Las nuevas ediciones fueron una mejora al *Textus Receptus*, pues estaban basadas en manuscritos más antiguos y en una mejor metodología para decidir entre las diferentes variantes. Las nuevas ediciones críticas del Nuevo Testamento griego han proporcionado, en gran medida, las bases textuales para traducciones modernas como la Nueva Versión Internacional, la Versión Estándar Inglesa, la Biblia Inglesa Común, por nombrar algunas.

Para el Antiguo Testamento, la KJV usaba la Biblia Rabínica Hebrea de Daniel Blomberg (1524-25), aunque ajustada para coincidir con las cristianizaciones del Antiguo Testamento halladas en la Vulgata (Biblia en latín) y la Septuaginta (Antiguo Testamento griego). Sin embargo, el estudio de los textos hebreos mejoró ampliamente a partir del descubrimiento de los Rollos del mar Muerto en 1946-56 en Qumran, Israel. Los rollos contenían copias hebreas de libros del Antiguo Testamento, comentarios

acerca de algunos de estos libros bíblicos del Antiguo Testamento, y una plétora de citas y alusiones al hebreo del Antiguo Testamento. En algunos casos, los rollos confirmaron la relativa estabilidad de la transmisión del texto del Antiguo Testamento. Las copias del Libro de Isaías halladas en Qumran son más o menos idénticas al Texto Masorético del siglo doce que fue usado para crear las ediciones modernas de la Biblia hebrea. Alternativamente, se han generado dudas respecto a otros libros tales como Jeremías, debido a que hay algunas diferencias entre los manuscritos hallados en Qumran, el Texto Masorético del siglo doce y otros manuscritos que contienen Jeremías en griego. En resumen, actualmente contamos con un gran número de manuscritos antiguos para estudiar y con un mejor sistema para navegar las diferencias entre manuscritos, lo que nos permite generar ediciones de la Biblia en griego y en hebreo que son más cercanas a los autógrafos originales que las producidas por los eruditos de 1611.

En segundo lugar, el idioma inglés ha cambiado desde 1611. Ya nadie —excepto los actores Shakesperianos— habla en inglés isabelino; incluso el significado de las palabras en inglés han cambiado a lo largo de los años. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 4:15, la RVA dice: “Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron”. En español vemos el uso de la palabra *delanteros*, sin embargo, en la KJV la palabra utilizada es *prevent*, que en su uso actual significa *evitar o impedir*. Por lo tanto, en la versión inglesa KJV, uno podría pensar que Pablo está negando la posibilidad de que los vivos puedan impedir que los muertos resuciten, sin embargo, esto no es lo que Pablo está diciendo. El griego original usa la palabra *phthanō*, que significa “venir antes que otro”, y el comité de la KJV tradujo este término con la palabra *prevent* que proviene de la frase en latín *preveniens*, “venir antes que otro”. El problema es que en el inglés moderno la palabra *prevent* no significa preceder, como vimos anteriormente. Esta es la razón por la cual las traducciones modernas como la NVI son mucho mejores —al menos en inglés— al traducir 1 Tesalonicenses 4:15 como: “Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto”. La KJV fue compuesta para poner la palabra de Dios en lenguaje común, en un idioma que la gente común pudiera comprender; tanto un peón trabajando en el campo como una lavandera trabajando en una mansión. Dado que compartimos el mismo *ethos*, constantemente necesitamos revisar nuestras traducciones al inglés para reflejar nuestra lengua común.

De modo que, de manera resumida, podemos decir que así es como obtuvimos nuestro Antiguo y Nuevo Testamento, y cómo obtuvimos nuestras Biblias inglesas.

LECTURA RECOMENDADA

Antiguo Testamento

Beckwith, Roger T. *The Old Testament Canon of the New Testament Church and Its Background in Early Judaism*. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2008.

Longman III, Tremper, y Raymond B. Dillard. *An Introduction to the Old Testament*. 2ª ed. Grand Rapids: Zondervan, 2009.

Apócrifos

deSilva, David A. *Introducing the Apocrypha: Message, Context, Significance*. Grand Rapids: Baker, 2004.

Harrington, Daniel J. *Invitation to the Apocrypha*. Grand Rapids: Eerdmans, 1999.

Nuevo Testamento

Burge, Gary M., y Gene L. Green. *The New Testament in Antiquity*. 2ª ed. Grand Rapids: Zondervan, 2020.

Patzia, Arthur G. *The Making of the New Testament: Origin, Collection, Text and Canon*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995.

Biblia Inglesa

Bobrick, Benson. *The Making of the English Bible*. London: Phoenix, 2003.

Bruce, F. F. *The Books and the Parchments: How We Got Our English Bible*. Old Tappan, NJ: Revell, 1984.